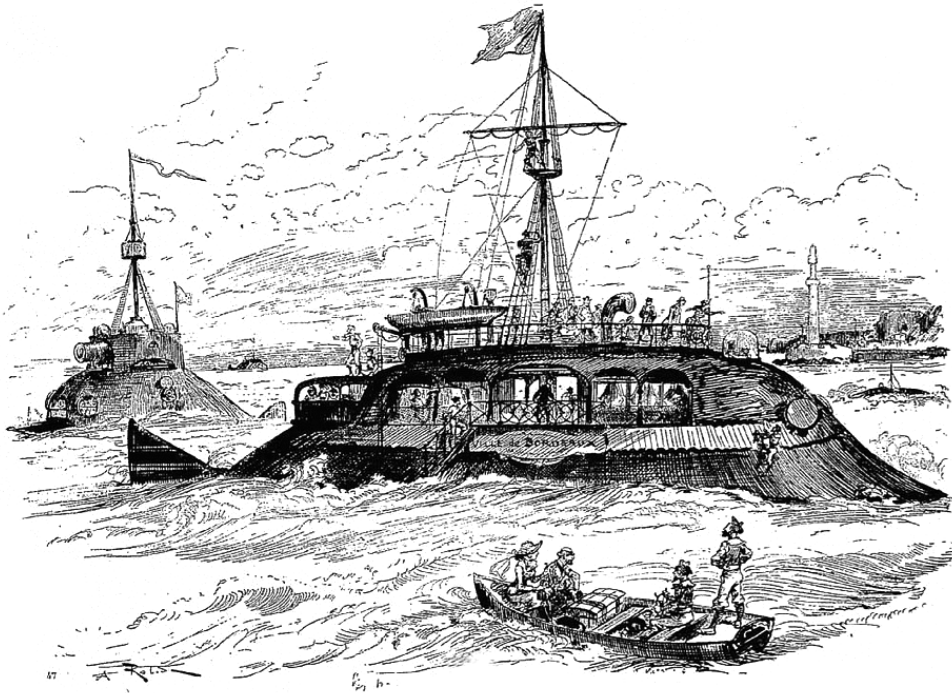


El blog que no es un blog

Jesús Vicente García



I

HACE POQUITO, BASILIO ME DIJO que los blogs que ha visto de literatura (bueno, de algunos escritores) son tan aburridos como esas telenovelas que extienden como verdolaga. A quién le importa que una tipa que hace poesía vaya al cine y escriba que no le gustó la película, que una chava se la pasó *feisbuqueando* y empezó a platicar a mitad de la proyección, y por tanto la poeta no pudo leer bien lo que decían los subtítulos en español;

agréguele que se enojó con su novio, porque él quería ver otra y no ésa. En fin, puras tonterías. Esos blogs los aborrece. Ah, y al final dice: Entonces, en la noche llegué e hice un poema que es éste, y te presenta descripciones e imágenes inconexas, sin ritmo, ni siquiera simbolismo, en forma de poema, que si lo dejara a renglón seguido seguiría siendo un bodrio; es evidente que acaba de escribirlo y lo sube como si fuera bolillo recién hecho, no lo deja reposar, no lo corrige y está lleno de faltas de ortografía.

No hay un control editorial en un blog, todo es libre y, por ello, el producto a veces cojea. Es el riesgo que se corre como lector de esas creaciones en internet.

Yo le dije que hay buenos blogs de poetas para quienes la poesía no es un estado de ánimo ni una forma de ganarse adeptos, sino un oficio, una forma de vida. Que saben enamorar con las palabras, con sus locuras. Le recomendé algunos serios. Que a fin de cuentas son como los diarios que se hacían antes en las libretas, en que se escribía el pasar de la vida para que quedaran inmortalizadas las inquietudes, el primer beso, la primer carta de amor, el punto de vista de la película de moda, el disco que le regaló el(la) novio(a), la impresión que dejó en alguna adolescente aquella visita al hotel, con el susto de que la viese algún conocido, con la incertidumbre sensual que sentía en la panza y le jalaba hasta las tripas. A cuyo diario se le pegaban fotos, listones, cabellos, hojas de árbol y hasta el cómic que leía el amado o la amada; se hacían dibujos, se ponía perfume, se untaba amor; también se apuntaban los odios más exacerbados y se le mentaba la madre al generador del enojo, fuese el novio, la novia, la tía, el perro, el amigo, el policía, el gobierno, un líder, un periodista de periódico, de radio o televisión, el vecino, el amante, en fin, se jalaba parejo.

Ahora, con la tecnología, se hace lo mismo, pero en la pantalla, en el ciberespacio. Se sube música, imágenes, links, se comparten y *postean* otros blogs, y así se conforma una caja de Pandora, un blog dentro de otro blog, un *link* y muchos *link*, temas los que quieras, formas las que gustes, absurdos al por mayor y locuras hechas a fuerza de clicks de ratones y teclazos nocturnos.

El caso es que el tema de los blogs surgió porque la ex de Basilio le pidió un poema de amor y de dicha, de esos que dicen que el mundo es hermoso, que no existe lo malo; o sea, un poema-superación personal y mundial, de esos lindos que tan sólo al leerlos aparece el amor de la misma manera que Alí-Babá a la voz de ábrete sésamo hacía que un tonelaje de piedra se moviese como si fuese una cortina de trapo. Claro que no lo dijo así Basilio, pero a juzgar por sus ojos de masturbado al mencionarla, así debió suceder. He aquí la versión no oficial, la que no salió en televisión, la que jamás contaría el susodicho durante una cena de navidad, porque está un poco jalada y cursi.

La historia es sencilla: la dama en cuestión, de nombre Naty, cursa algún semestre de la licenciatura de Administración de Empresas, de cuya universidad no puedo acordarme. El maestro les pidió que abrieran un blog (no importa que ya tuvieran uno, tenía que ser nuevo), empresarial (pero el blog es personal, es como un diario, digo yo. “No la molestes”, achicó el ángulo el ex novio ante la duda, cuya respuesta no interesaba para el caso), es decir, personal, pero empresarial. Oquéi, oquéi, sigo escuchando la historia y sigo contándola: entonces, Naty creó el blog, y la empresa que ella representa, inventa y dirige es Servimujer, una oficina de colocaciones por Internet para las féminas económicamente activas, que además

funciona como diario cibernético; y aquí viene lo interesante, porque si le pidió un poema no era sólo para adornarse, sino para motivar a las damas que lo visitaran.

Naty escribió que un día se levantó con una nueva idea. Los sesos, quizá dirigidos por la mano del Señor, le dijeron que era momento de dar un giro a su trabajo, que las mujeres deben ayudarse entre sí y qué mejor que desde la trinchera en la cual se movía: una empresa preocupada por la economía de su país y por las mujeres frágiles, a causa de la forma en que el amor las ha golpeado.

—¿El amor? ¿Qué tiene que ver el amor?

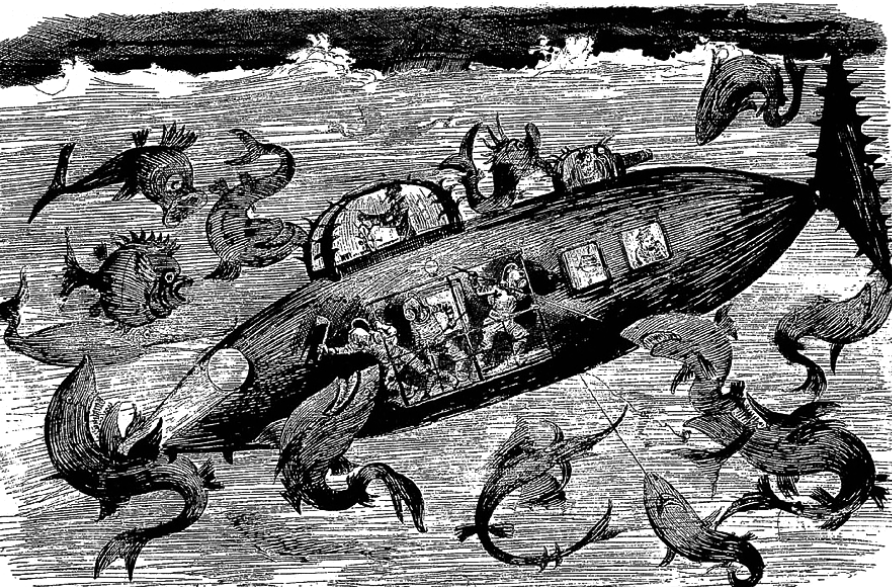
—Espérate —me respondió Basilio con un manotazo—. De todos modos ya te envié el *link* de su blog a tu *mail*, y hasta te lo *posteeé* en tu *féis*.

Continúo.

El amor es un arma de muchos filos, aunque resulta que a veces les va como en feria a las mujeres, porque algunos hombres no saben valorarlas bien —sigue Naty, parafraseada por Basilio, aunque en su blog la cosa es menos literaria; obvio que a la grandota no se le da mucho el arte de la prosa, pero tampoco puedo negar que la idea es clara—. Es por eso que decidí apuntar unos requisitos para las mujeres que son más débiles y que necesitan ayuda:

Para formar parte de Servimujer se necesita que seas menor de 27 años, mujer (obviamente; por si acaso se apuntan otras diversidades, aquí pura hetero), soltera, abandonada, o sea, que el novio te haya cambiado por otra (sí, pero una cosa es ser abandonada y otra que le hayan sido infieles. “¿Me dejas continuar?”, resuelve con decisión Basilio. Su mirada me inhibe. Guardo silencio), que esté en proceso de cicatrización ante el golpeteo amoroso y dispuesta a comenzar una nueva vida a través del trabajo, porque el trabajo purifica —previa entrevista con la psicóloga de Servimujer. Eso significa que deben de responder una serie de preguntas en el blog para ir calibrando al tipo de mujer que debe llenar esas características. Es válido, me parece. Y si no, al menos es buen experimento—.

Entonces, Naty sube el poema, le pone una música adecuada para las jóvenes adoloridas: onda grupera con ritmo romántico. Yo le hubiera puesto “Escalera al cielo”, de Zeppelin, pero conforme leo el “poema” más le va una rola de Camila y la voz cursi de Mariano Osorio, que lee “poemas” que no son “poemas”. En Servicomentarios, las damas pueden escribir sus opiniones de lo que deseen, del blog mismo, de si les gusta



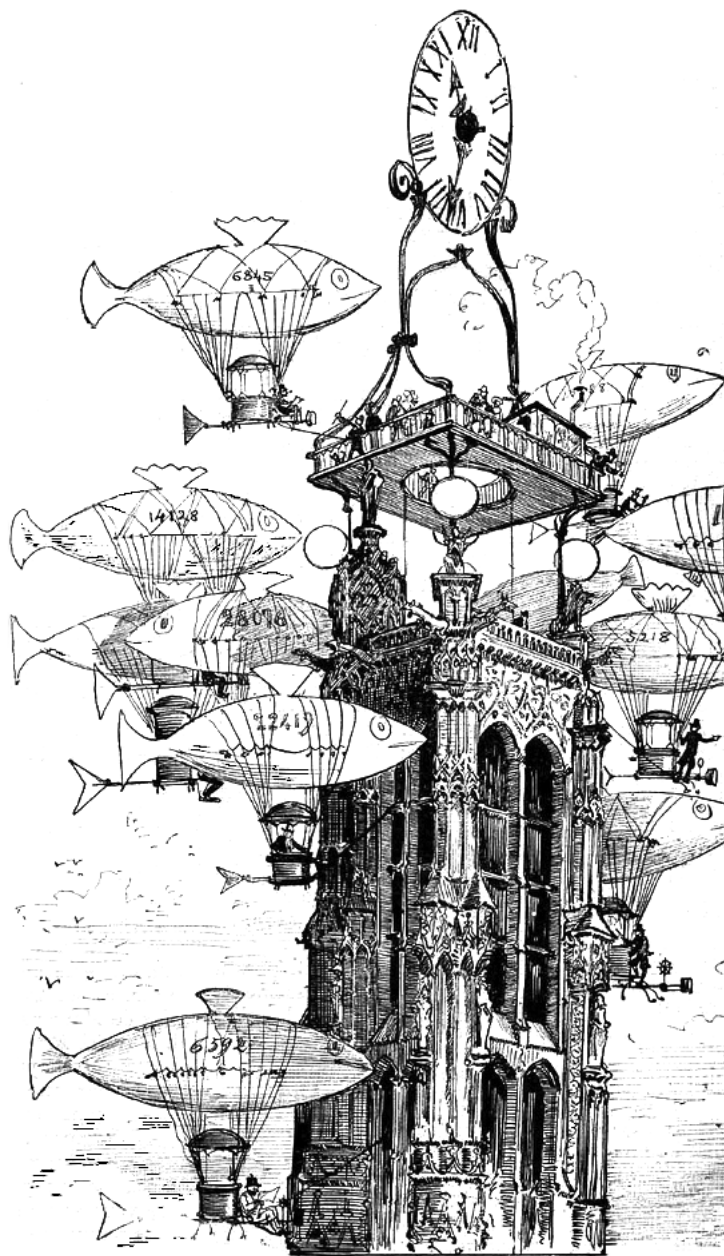
o no y por qué, y qué le cambiarías. Las secciones tienen fotografía, video, cumpleaños, trabajo, recreación, arte (aquí sólo tiene fotos de flores, paisajes de montañas y un río).

A todo esto, Basilio me dice que el poema amoroso que envió es de reconciliación. De intento. El blog así se convierte en medio para el amor y no para que la mujer sea una persona laboralmente activa.

II

En el blog de Naty, que no es blog, hay música, imágenes, texto. El poema no está mal para el tipo de página, pero jamás lo insertaría en un blog literario. Me parece que Basilio va por el camino de la segunda oportunidad. Es diciembre, mes de la reconciliación, de los blogs amorosos y los mensajes con dos o tres significados.

En esta noche un poco fría, en que raramente no estoy en el periódico (la verdad, hasta me siento extraño), veo la compu, entro al *féis*, veo que mi joven amigo ha subido fotos en que está con su Naty, la mujer alta y que tiene grande todo. Su idea de Servimujer es extraña, pero no puedo dejar de pensar que de literaria no tiene nada, que la objetividad de Basilio está por los suelos. Se ha vuelto a enamorar de la misma mujer. Ello indica que no puede ver que aquel blog no es un blog, sino que casi es una página web; que un diario no es un servicio a la comunidad, ni que su poema no es tal. ¿O yo estoy pasado de moda, no me he actualizado? Nadie ha dicho éste no es un blog, excepto yo. Creo que mi soledad decembrina necesita refrescarse con un tequila triple. En un momento tendré que ir a Xochimilco a una reunión con amigos que no veo en años y el *féis* nos unió; la red al servicio de la nostalgia. En tanto, sonrío y entonces sí, entro a blogs literarios, porque ahora no hubo aventura, no fuimos a ningún lado con nuestros pies, sólo mediante la pantalla. Él se fue de vacaciones a Tepoztlán con su mamá Vera y sus tías o tíos, y casi estoy seguro que invitó a Naty. No sé, ni me ha mensajado ni feisbuegado, ni twiteado, ni nada. Está bien. Que viva su *carpe diem*. Ya veo a Basilio dispuesto al nuevo episodio amoroso. Y de eso escribiré en mi blog para quienes deseen ver lo que veo en mi amigo y en su novia. Letras para no enamorar. O al menos no tan cursi como él. Por eso no transcribo su “poema”. Temo que en su vida el lector volverá a leerme jamás, y el amor, en este caso, no justifica los medios y menos en esta crónica que no es crónica. ■■■



Ilustraciones de Albert Robida
para el libro *Le Vingtième Siècle* (1883)